

International Gramsci Journal

Volume 5

Issue 1 *Gramsci Journals; Gramsci in Brazil; Mussolini Reader of the Note-books; Essay by the Young Gramsci; Reviews: France and Latin America*

Article 17

2023

Una contribución para el debate sobre los populismos latino-americanos: "Caesarism and Bonapartism in Gramsci" de Francesca Antonini

Sebastián Gómez

Follow this and additional works at: <https://ro.uow.edu.au/gramsci>

Recommended Citation

Gómez, Sebastián, Una contribución para el debate sobre los populismos latino-americanos: "Caesarism and Bonapartism in Gramsci" de Francesca Antonini, *International Gramsci Journal*, 5(1), 2023, 124-130.

Available at: <https://ro.uow.edu.au/gramsci/vol5/iss1/17>

Research Online is the open access institutional repository for the University of Wollongong. For further information contact the UOW Library: research-pubs@uow.edu.au

Una contribución para el debate sobre los populismos latino-americanos: “Caesarism and Bonapartism in Gramsci” de Francesca Antonini

Abstract

This is the Abstract of the Spanish-language review by Sebastián Gómez of the book by Francesca Antonini *Caesarism and Bonapartism in Gramsci* published by Brill, Leiden and Boston, 2022.

Keywords

Caesarism; Bonapartism; Passive Revolution; Populisms; Latin America; Crises of Modernity and Hegemony.

***Una contribución para el debate sobre los
populismos latinoamericanos:
“Caesarism and Bonapartism in Gramsci” de
Francesca Antonini***

Sebastián Gómez

En aquella Argentina convulsionada de 1971, un ávido lector de Antonio Gramsci como fue Horacio González, prologó y editó la primera parte del libro *Notas sobre Maquiavelo, sobre la política y sobre el Estado moderno* con un original título: *El Príncipe moderno y la voluntad nacional-popular*. Ante un ferviente movimiento peronista proscrito que bregaba por el retorno de su líder exiliado en Madrid, González trazaba un paralelo entre el Príncipe moderno y Perón: en ambos advertía no un eventual cinismo sino la lisa y llana ambición por fundar un Estado enraizado en una voluntad nacional-popular. Sólo tres años más tarde, en mayo de 1974, la revista *Izquierda nacional*, órgano de difusión del Frente de Izquierda Popular (FIP), que también bregó por el retorno del General Perón, coincidió en publicar pasajes del libro *Notas sobre Maquiavelo*: se trataba de dos notas referidas al cesarismo y a la burocracia, contenidas en la misma sección del libro que González había editado. Las reflexiones de Gramsci también servían para entender al fenómeno peronista, pero ahora desde un lado crítico: el retorno definitivo de Perón a su tierra en junio de 1973 y su presidencia surgida del contundente triunfo de las elecciones en septiembre de aquel año, no habían colmado las expectativas de la izquierda peronista. Más bien lo contrario: una paulatina inclinación del líder hacia las fuerzas conservadoras del versátil movimiento que terminó por desplazar y perseguir a sus opciones revolucionarias. En el lapso de tres años, la heterogénea izquierda peronista encontró en la primera sección del libro *Notas sobre Maquiavelo* de Antonio Gramsci razones para fundamentar su esperanza como para explicar su tragedia desatada por el populismo argentino.

Concepto lábil y borroso, el populismo recientemente ha ocupado una centralidad inédita en el debate político y académico en los últimos años. A diferencia de otras regiones donde el fenómeno populista adquirió rasgos preponderantemente

conservadores (Europa, Estados Unidos o Asia), en América latina el asunto ha tomado una densidad específica ante la irrupción de la denominada “ola rosa” de populismos de izquierdas entre 1998 y 2015 (es decir, desde la llegada al poder de Hugo Chávez en Venezuela hasta la derrota electoral del kirchnerismo en Argentina) que significó uno de los procesos de recambio de los grupos dirigentes más importantes de la historia política latinoamericana. Además de los gobiernos de Chávez, Néstor Kirchner y Cristina Fernández, la “ola rosa” comprendió a las presidencias de Rafael Correa en Ecuador, Fernando Lugo en Paraguay, Lula da Silva en Brasil o Evo Morales en Bolivia. En torno a estos gobiernos se ha producido una profusa literatura en América latina que recurrió al corpus gramsciano para trazar dos caminos: las promesas emancipatorias en la región se jugaban en el seno de estos populismos, o bien, estos gobiernos progresistas emprendieron estrategias de neutralización de las fuerzas populares. Así, en dos conceptos gramscianos frecuentemente utilizados de manera antitética para el análisis de la “ola rosa”, esto es, nacional-popular o revolución pasiva, resuena aquel dilema que atravesó a la izquierda peronista argentina en los primeros años 70 ante el populismo.

Corolario de su tesis doctoral en la Universidad de Pavia (2015), el libro de Francesca Antonini¹ no resuelve, claro, el dilema que, en última instancia, implica una opción ideológica. Pero sí permite a aquella izquierda latinoamericana que recurre a Gramsci para dirimirlo, contar con más y mejores herramientas conceptuales. La elástica productividad política de Gramsci en América latina ha permitido llevar al genio sardo no sólo hacia áreas temáticas insospechadas y sugerir interesantes innovaciones teóricas. También convertirlo en una referencia permanente en la cultura política. De igual modo, este versátil empleo ha contado con limitaciones: frecuentemente se ha alterado su ritmo de pensamiento, por lo que se han empleado conceptos claves del sardo sin un conocimiento cabal de sus temporalidades. De igual manera, y fundamentalmente gracias a los vínculos con la renovada filología italiana, es cierto que en los últimos años ha surgido una pléyade de intelectuales sensibles al trabajo filológico, lo que ha contribuido al debate gramsciano en la región.

¹ Francesca Antonini: *Caesarism and Bonapartism in Gramsci. Hegemony and the Crisis of Modernity*. Leiden, Brill, 2020, 232 pp.

Como se decía, Antonini arroja una serie de coordenadas conceptuales sobre nudos temáticos que frecuentemente atraviesan la reflexión sobre los populismos latinoamericanos en clave gramsciana. El libro de la autora contribuye a una historia de los conceptos de bonapartismo y cesarismo desde sus orígenes hasta Gramsci. Específicamente, en el caso del sardo, articula sus empleos de sendos conceptos con los debates al interior de las tradiciones socialistas o comunistas y los comprende a la luz de una temática central en la renovada filología gramsciana: la crisis de hegemonía. La autora forma parte del proyecto por una *Edizione Nazionale degli scritti di Antonio Gramsci* surgido en las últimas décadas en Italia, el cual busca ofrecer una imagen integral de la vida y obra del comunista italiano. El ambicioso proyecto comandado por autores como Gianni Francioni, Fabio Frosini, Giuseppe Cospito o Leonardo Rapone, ha producido una renovada filología y una abundante literatura que envejece códigos canónicos de lectura y renueva el modo de interpretar al versátil corpus gramsciano.

En América latina frecuentemente estas aproximaciones filológicas han sido cuestionadas por su desapego de las preocupaciones políticas. Sin embargo, el libro de Antonini conjuga estos dos planos que no necesariamente siempre son (ni deben ser) solidarios en el estudio de Gramsci: filología y política. Tal conjunción es palpable para el ámbito latinoamericano porque el libro se detiene en dos conceptos (bonapartismo y cesarismo) que guardan una densidad particular en la historia política de la región. A diferencia de otras latitudes, donde la izquierda comúnmente ha coincidido en emplear dichos conceptos para denunciar las restauraciones conservadoras, en América latina han tendido a dividir aguas, especialmente en el análisis de sus populismos clásicos como el varguismo (Brasil) o el peronismo (Argentina).

Los trece capítulos del libro de Antonini pretenden “llenar un vacío” (p. ix) dentro de los estudios gramscianos. Esto no es producto de una ausencia de referencias al tópico: ya en los años setenta se encuentran en Italia reflexiones sobre los usos del bonapartismo o cesarismo en Gramsci (fundamentalmente por parte de Mangoni, 1976; 1979; De Felice, 1977) que se han extendido en los últimos años (Burgio, 2007; Thomas, 2009; Cospito, 2011; entre otras/os). El vacío, más bien, alude a un estudio específico del asunto en clave sincrónica y diacrónica.

Precisamente, este ejercicio realiza la autora: muestra el derrotero de ambos conceptos desde los escritos juveniles hasta las notas carcelarias, al tiempo que expone sus versátiles empleos por parte de Gramsci para el análisis de distintos períodos históricos o coyunturas. En este complejo ejercicio, se advierten marcas de la renovada filología gramsciana: un abordaje holístico e integral de Gramsci que invita a no diseccionar en rígidas estaciones su trayectoria, arrojando luz sobre los tan sutiles como innumerables puntos de contacto y movimientos conceptuales entre los escritos pre-carcelarios y carcelarios. Más aún, en diálogo con las contribuciones de Rapone (2011) que subrayan el estatus teórico autónomo de las primeras elaboraciones político-teóricas gramscianas, la autora rastrea, de manera sumamente original, la presencia de las categorías de bonapartismo y cesarismo entre los escritos pre-carcelarios. También el trabajo de Antonini con las fuentes es revelador. Entre tantas contribuciones, la autora reconstruye el vínculo de Gramsci con los escritos de Marx. En esta reconstrucción no sólo repone la literatura marxista disponible; además repone en la relevancia del temprano acercamiento de Gramsci a las indagaciones históricas del autor alemán como *El 18 Brumario de Luis Bonaparte*. Libro frecuentemente descuidado entre los estudios gramscianos y que, según la autora, cimentó en Gramsci, ya en los años veinte, una perspectiva antidogmática y antideterminista del marxismo que el sardo desarrollará ampliamente en los *Cuadernos* (p. 14).

Aún cuando el objeto de estudio parece acotado, es decir, una monografía sobre los usos de los conceptos de bonapartismo y cesarismo por parte de Gramsci, Antonini logra conectarlos con la trama teórica gramsciana. Para ello, como se decía, es central el concepto de crisis. Especialmente complejo en Gramsci, contiene diversos movimientos y sentidos conceptuales para el análisis del siglo XIX y XX. Indudablemente, luego de la primera guerra, la imposibilidad de la extensión de la revolución bolchevique, las múltiples derrotas del movimiento obrero y el ascenso del fascismo, tal noción adquiere una centralidad decisiva en el pensamiento de Gramsci: en definitiva, registra el equilibrio inestable entre las fuerzas en pugna. Antonini no sólo arroja luz sobre la importancia ya en los escritos pre-carcelarios de la reflexión sobre tal equilibrio sino que también insinúa (p. 59) un paralelo con el concepto de

relación de fuerzas, central en los *Cuadernos*. Éstas y otras articulaciones conceptuales entre escritos pre-carcelarios y carcelarios, se fundamentan en la reflexión de Gramsci sobre una problemática común: el colapso del régimen liberal a principios de la década del veinte que encuentra en Italia una de sus manifestaciones más sensibles con la toma del poder por parte del fascismo en 1922. La crisis de la modernidad contó con diversas estaciones en el largo siglo XIX, pero indudablemente en los años 20 se manifestó de una manera tan profunda como particular que Gramsci indagará con ahínco especial. Para el análisis de esta crisis del Estado liberal, el comunista italiano realiza, ya en los años 20, un doble movimiento conceptual: se distancia de la versión determinista y economicista del marxismo (predominante entre los medios socialistas o comunistas) y se apoya en los propios textos de Marx. Como asegura Antonini, Gramsci enriquece el modelo de análisis de Marx a través de una lectura directa de sus escritos (p. 72). Por ello, *El 18 Brumario* tiene un lugar especial: su modelo del equilibrio de las fuerzas en conflicto será decisivo en el análisis gramsciano de la crisis del Estado liberal; en otras palabras, el paradigma cesarismo-bonapartismo se vuelve una herramienta de enorme importancia para abordar las características específicas de la crisis orgánica de la modernidad y las nuevas características de la hegemonía signadas por la extensión del Estado y su burocracia.

Antonini establece sugestivas articulaciones entre bonapartismo, cesarismo y otro concepto estratégico en las nuevas lecturas gramscianas de los *Cuadernos*: revolución pasiva. En resumidas cuentas, este concepto alude a un modo de dirimir la crisis de hegemonía por parte de la burguesía durante el siglo XIX y XX, es decir, un modo en que no resuelve la crisis, sino que más bien suspende su resolución; no reconstruye una nueva hegemonía, sino que paraliza la iniciativa subalterna y acoge “cierta parte de las exigencias populares” (Gramsci, Cuaderno 8, 25) a fin de garantizar su predominio. En este marco, la autora sugiere coordenadas para interpretar los usos del cesarismo y bonapartismo en las notas carcelarias: fenómenos incapaces de resolver la crisis de hegemonía, pero efectivos en prevenir el inmediato colapso del sistema. Luego de la Comuna de París y con el inicio de la época del imperialismo (1870 – 1914), la hegemonía burguesa enfrentó una crisis de nuevo tipo: a la necesidad de conquistar el poder se añade (y adquirirá cada

vez más importancia), su conservación ante las amenazas crecientes del proletariado. En las impersonales sociedades europeas de masas del siglo XX y en un contexto de crisis de hegemonía, Gramsci advierte la emergencia de soluciones cesaristas, pero en términos originales: “sin César” (Gramsci, Cuaderno 9, 113), es decir, una restauración-revolución sin la presencia de un liderazgo carismático. Precisamente la lectura de los fenómenos cesaristas en articulación con el concepto de revolución pasiva le permite advertir a la autora que tales fenómenos no son simples restauraciones, sino que se insertan en una dialéctica de restauración-revolución; en un complejo proceso de descomposición y recomposición de la sociedad. En este escenario posliberal, el equilibrio de fuerzas no se resuelve, como en otros períodos, con la intervención de una fuerza y liderazgo externo. Tiende más bien a permanecer, por lo que el fenómeno cesarista adquiere múltiples formas. Así Antonini invita a leer la distinción gramsciana del cesarismo como progresivo o regresivo (u otras: pre-moderno – moderno; militar o político, etc.) no como una rígida taxonomía; sino como indicios de la complejidad de un fenómeno que se vuelve particularmente rico en matices ante la crisis orgánica del Estado liberal.

En el complejo abordaje del pensamiento gramsciano propuesto por la autora, resulta sugestivo el paralelismo trazado en el capítulo 12 entre bonapartismo, cesarismo y Príncipe moderno en los *Cuadernos* (p. 195-199), especialmente para los estudios gramscianos latinoamericanos. Como advierte Antonini, las reflexiones al respecto se vuelven agudas en el Cuaderno 13 (mayo 1932 – noviembre 1933), es decir, en un período profundamente creativo de los *Cuadernos*. En definitiva, estas reflexiones, indagan las posibilidades ante un escenario de crisis de hegemonía particularmente profundo y eventualmente catastrófico: una respuesta de tipo cesarista que podría resultar más o menos reaccionaria o conservadora; o una solución progresista a través de la mítica figura del Príncipe moderno. Pero, en cualquier caso, éstas y otras modernidades alternativas (Vacca, 2017) se dirimen en un escenario que se dibuja incierto y trágico: no hay garantías para que la crisis orgánica se resuelva, y su permanencia da lugar a la emergencia de fenómenos políticos extraños y monstruosos.

Más de 80 años nos separan de estas reflexiones gramscianas, pero una y otra vez sus construcciones conceptuales asoman en

América latina para trazar análisis e intervenciones políticas. En este “occidente tardío y periférico”, para utilizar una ya clásica expresión gramsciana de Portantiero (1981), donde las crisis resultan tan recurrentes como agudas y los populismos asumen rasgos sumamente específicos, las herramientas gramscianas siempre parecen mostrarse susceptibles de traducción a nuestras realidades. Las notas de Gramsci no resuelven nuestros dilemas en torno a los clásicos y nuevos populismos latinoamericanos, pero contribuciones como las de Antonini nos invitan a transitarlos siguiendo el ritmo del pensamiento gramsciano.

Bibliografía

Burgio, A. “L’analisi del bonapartismo e del cesarismo nei *Quaderni di Gramsci*” in A. Riosa (coord.) *Napoleone e il bonapartismo nella cultura politica italiana 1802-2005*, Milano, Guerini e Associati, 2007, 255-66.

Cospito, G. *Il ritmo del pensiero. Per una lettura diacronica dei “Quaderni del carcere” di Gramsci*, Napoli, Bibliopolis, 2011.

De Felice, F. “Rivoluzione passiva, fascismo, americanismo”, In Franco, F. *Política e storia in Gramsci*. Roma, Editori Riuniti, 1977.

Mangoni, L. “Cesarismo, bonapartismo, fascismo”, *Studi storici* 17(3), 1976, 41-61.

_____. “Per una definizione del fascismo: i concetti di bonapartismo e cesarismo”, *Italia Contemporánea*, 135, 1979, 17-52.

Rapone, L. *Cinque anni che paiono secoli. Antonio Gramsci dal socialismo al comunismo (1914-1919)*, Roma, Carocci Editore, 2011.

Thomas, P. D. *The Gramscian Moment: Philosophy, Hegemony and Marxism*, Leiden, Brill, 2009.

Portantiero, J. C. *Los usos de Gramsci*, México, Folios ediciones, 1981.

Vacca, G. *Modernità alternative*, Torino, Einaudi, 2017.